

Exclusión residencial entre las personas jóvenes: desafíos y propuestas para una sociedad más inclusiva



REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

→ Octubre 2023 | N°

127

Exclusión residencial entre las personas jóvenes: desafíos y propuestas para una sociedad más inclusiva

Coordinadora
Patricia Puente Guerrero. UNED

REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

Dirección

David Veloso Larraz

Coordinación del número

Patricia Puente Guerrero

Diseño Gráfico

Marino Rubio Izquierdo

Ilustraciones

Enrique Bravo de Gracia

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud y de las Mujeres Jóvenes

Tel: 91 782 74 82

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

web injuve: www.injuve.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

<https://cpage.mpr.gob.es>

Libro impreso con papel reciclado,
60 % libre de cloro



ISSN: 0211-4364

NIPO en papel: 130220018

NIPO en línea: 130220023

DL: M-41850-1980

Maquetación e impresión

ESTILO ESTUGRAF IMPRESORES, S.L.

Las opiniones publicadas en este número
corresponden a sus autores.

El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.

El tema · The topic | Pág. 5

Prólogo · Prologue | Pág. 7
David Veloso Larraz. Director General del Injuve

Introducción · Introduction | Pág. 11
Patricia Puente Guerrero. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

BLOQUE 1 | PART 1

DIAGNÓSTICO Y PUNTO DE PARTIDA: JUVENTUD Y EXCLUSIÓN RESIDENCIAL EN ESPAÑA | Pág. 27

DIAGNOSIS AND STARTING POINT: YOUTH AND RESIDENTIAL EXCLUSION IN SPAIN

- 1.1. **Una aproximación a la realidad de las personas jóvenes en situación de sinhogarismo: dimensiones para un abordaje interseccional** | Pág. 29

Addressing the reality of young people experiencing homelessness: dimensions for an intersectional approach

Iria Noa de la Fuente-Roldán y **Esteban Sánchez-Moreno.** Universidad Complutense de Madrid

- 1.2. **Sinhogarismo juvenil en Barcelona. Los servicios sociales frente a la exclusión migratoria y la falta de acceso a la vivienda** | Pág. 45

Youth homelessness in Barcelona. Social services addressing migration exclusion and lack of housing access

Albert Sales Campos. Institut Metròpoli de Barcelona
David Fisas Masferrer y **Diana Ulldemolins Urrea.** Ajuntament de Barcelona

BLOQUE 2 | PART 2

ITINERARIOS DE EXCLUSIÓN, CONDICIONES DE VIDA Y HORIZONTE DE LAS Y LOS JÓVENES EN SITUACIONES DE EXCLUSIÓN RESIDENCIAL | Pág. 59

ITINERARIES OF EXCLUSION, LIVING CONDITIONS AND HORIZONS OF YOUNG PEOPLE EXPERIENCING HOUSING EXCLUSION

- 2.1. **Personas jóvenes extranjeras y sinhogarismo en el País Vasco o cómo convertir la vulnerabilidad residencial en exclusión social** | Pág. 61

Young foreigners and homelessness in the Basque Country. How to turn residential vulnerability into social exclusion

Iraide Fernández Aragón y **Gorka Moreno Márquez.** Euskal Herriko Unibertsitatea (Universidad del País Vasco)

- 2.2. **Personas jóvenes extuteladas y sinhogarismo** | Pág. 81
Former foster youth and homelessness
Bárbara Contreras-Montero. Universidad de Granada
Fran Calvo. Universitat de Girona
- 2.3. **La salud de las personas jóvenes en situación de sinhogarismo: un estudio de cohortes y ecológico** | Pág. 99
The health of young people experiencing homelessness: a cohort and ecological study
Fran Calvo. Universitat de Girona
Xavier Carbonell. Universitat Ramon Llull
- 2.4. **Trauma y salud mental en jóvenes en situación de sinhogarismo: estado de la cuestión y propuestas de actuación** | Pág. 117
Trauma and mental health in young people experiencing homelessness: state of the art and proposals for action
Ana Isabel Guillén Andrés. Universidad Complutense de Madrid
- 2.5. **Experiencias de discriminación, violencia, victimización y relación con el sistema de justicia de las y los jóvenes en situación de sinhogarismo en España. Un análisis criminológico de la Encuesta a las personas sin hogar** | Pág. 131
Homeless young people's experiences of discrimination, violence, victimization and contact with the justice system in Spain. A criminological analysis of the Survey of homeless people 2022
Patricia Puente Guerrero. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
Isabel García Domínguez. Universidad de Salamanca
- 2.6. **Estrategias y expectativas de la juventud sin hogar** | Pág. 147
Strategies and expectations of homeless youth
Elena Matamala Zamarro y Jorge Cascales Ribera. Universitat de València

BLOQUE 3 | PART 3

ITINERARIOS DE INCLUSIÓN: MODELOS Y PROGRAMAS DE PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN FRENTE A LA EXCLUSIÓN RESIDENCIAL JUVENIL | Pág. 163

INCLUSION ITINERARIES: MODELS AND PROGRAMS FOR PREVENTION AND INTERVENTION AGAINST YOUTH HOUSING EXCLUSION

- 3.1. **Futuro&Co, proyecto de innovación social para la construcción de un modelo emancipador para la juventud sin hogar** | Pág. 165
Futuro&Co, a social innovation project for the construction of an emancipatory model for homeless youth
Xabier Parra Berrade. Federación de Asociaciones y Centros de Ayuda a Marginados (FACIAM)
- 3.2. **Itinerarios hacia la emancipación de la juventud extutelada. Elementos clave** | Pág. 183
Itineraries towards the emancipation of care leavers. Key elements
Ferran Rodríguez Abellán y Jordi Sàlvia Tobias. Federación de Entidades con Proyectos y Pisos Asistidos (FEPA)
- 3.3. **Principales retos y propuestas en el abordaje del sinhogarismo juvenil. H4Y FUTURO: una respuesta innovadora para transformar el sistema de atención** | Pág. 203
Main challenges and proposals for tackling youth homelessness. H4Y FUTURO: an innovative response to transform the care system
Alba González de la Cruz. Proviencia
Clara Fuentes Catena y Patricia Tovar Velasco. HOGAR SÍ

Colaboran en este número | Pág. 219

BLOQUE 2 |
PART 2

ITINERARIOS DE EXCLUSIÓN, CONDICIONES DE VIDA Y
HORIZONTE DE LAS Y LOS JÓVENES EN SITUACIONES
DE EXCLUSIÓN RESIDENCIAL

*ITINERARIES OF EXCLUSION, LIVING CONDITIONS AND HORIZONS
OF YOUNG PEOPLE EXPERIENCING HOUSING EXCLUSION*



Elena Matamala Zamarro

Universitat de València
University of Valencia
elena.matamala@uv.es

Jorge Cascales Ribera

Universitat de València
University of Valencia
jorge.cascales@uv.es

Estrategias y expectativas de la juventud sin hogar

Strategies and expectations of homeless youth

Resumen. Abordar la cuestión del sinhogarismo en relación con la edad requiere un cambio en el imaginario colectivo en tanto las características de la juventud distan de las representadas por el perfil tradicional y hegemónico que continúa imponiéndose al retratar a la población sin hogar. Así, tras una breve aproximación general al tema, el presente artículo está orientado a identificar las estrategias que emplea la juventud que carece de vivienda para sobrevivir en un contexto tan hostil como puede ser la calle (lugares de pernocta, uso de recursos, búsqueda de compañía, etc.). Paralelamente, se busca conocer sus planes y expectativas en cuanto a futuro, valorando si son ajustadas o no a las posibilidades que ofrece el contexto actual. Por último, se identificarán una serie de elementos que pueden contribuir a la mejora de su situación residencial, a la par que orientar las respuestas institucionales para este subgrupo poblacional.

Palabras clave: estrategias, expectativas, juventud sin hogar.

Abstract. Addressing the issue of homelessness in relation to age requires a change in the collective imaginary insofar as the characteristics of youth are far from those represented by the traditional and hegemonic profile that continues to impose itself when portraying the homeless population. Thus, after a brief general approach to the subject, this article aims to identify the strategies used by homeless youth to survive in such a hostile context as the street (places to spend the night, use of resources, search for companionship, etc.). At the same time, the aim is to find out their plans and expectations for the future, assessing whether or not they are in line with the possibilities offered by the current context. Finally, a series of elements will be identified that can contribute to the improvement of their residential situation, as well as orienting institutional responses for this population subgroup.

Keywords: strategies, expectations, homeless youth.

1. Introducción

En el territorio español la falta de vivienda asequible se ha convertido en un problema social que golpea tanto a las familias con dificultades económicas como a todas aquellas personas sin capacidad suficiente como para sostener económicamente un alquiler (Echaves García y Martínez del Olmo, 2021; Torres, 2021; Hernández Pedreño, 2022). Las dificultades de acceso a la vivienda para la juventud son un importante problema en la actualidad, tanto para quienes buscan emanciparse y no lo consiguen, como para quienes carecen de posibilidad habitacional (Carbajo, 2017; Lupiáñez *et al.*, 2023). De acuerdo con el Plan de Acción de Juventud 2022-2024 diseñado como estrategia para la juventud, las personas jóvenes entre 18 y 29 años representan el 21,1 % de la población española que se encuentra en situación

de sinhogarismo (Pérez-Díaz, 2023). La subida del precio del alquiler y la caída del poder adquisitivo son los principales factores que afectan a la falta de acceso a la vivienda, siendo especialmente la juventud con rentas más bajas, tanto quienes no cuentan con trabajo ni colchón familiar como quienes subsisten con trabajos precarios, a quienes peores perspectivas se les presentan. Esta situación se complejiza todavía más cuando la red social y familiar no existe o se encuentra fracturada, apareciendo una juventud sin hogar con carencias habitacionales difíciles de identificar, en tanto que estos y estas jóvenes activan una amplia diversidad de estrategias de supervivencia (alternancia entre calle y hogar en riesgo, hogares de paso, ocupación de vivienda, *couchsurfing*, etc.) para no terminar en situación de calle (Pitarch, 2020).

Experimentar la falta de vivienda y, análogamente, el sinhogarismo, puede tener resultados adversos en las personas jóvenes que viven esta situación, llegando a padecer un mayor riesgo de problemas de salud mental (Calvo y Shaimi, 2020; Oliveros y Agulló Tomás, 2022), problemas de consumo y adicciones (Wincup, 2004; Rosenthal *et al.*, 2007; Rocha de Souza *et al.*, 2016) y fuertes dificultades para mantener una red social estable que les sirva de apoyo. A esto hay que sumarle que las dificultades de acceso a la vivienda implican un mayor riesgo de violencias relacionales, explotación sexual y, con ello, su victimización, sobre todo en el caso de las mujeres (Sales y Guijarro, 2017) y las personas migrantes (Zaro, Peláez y Chacón-García, 2008; Villa, de la Fuente y Sánchez-Moreno, 2023).

De esta manera, el estudio presentado en este artículo busca conocer las vivencias de la juventud en situación de sinhogarismo en el territorio español, principalmente centradas en el contexto valenciano. A través de una metodología cualitativa hemos analizado el relato biográfico, presente o pasado, de 30 sujetos que comparten el hecho de haber vivido una situación de exclusión residencial correspondiente a las categorías operativas ETHOS 1, 2 y/o 3 (FEANTSA, 2005) durante su juventud, como se expondrá con más detalle en el apartado metodológico.

La intencionalidad de acercarnos a esta realidad biográfica reside en identificar cómo se vive o se sobrevive al sinhogarismo en la pre-adulthood. Así pues, nos marcamos como objetivo construir un relato coherente que conecte y explicita tanto las estrategias que emplea la juventud sin hogar para sobrevivir a las situaciones de calle, así como conocer sus expectativas de vida, sus intereses y sus planes de futuro.

En este sentido, depositamos la mirada en el sinhogarismo, entendiendo el mismo como un proceso psicosocial y estructural que modifica nocivamente la identidad del sujeto. De este modo, no podemos obviar que las personas sin hogar, también las jóvenes, tras la vivencia de pérdidas y privaciones, llegan a sentir cómo son desplazadas del lugar social que ocupan, modificándose “gravemente el sentido de uno mismo y de la autonomía” (Daya y Wilkins, 2013, p. 363). Tanto la falta de control de su propia vida, como una vivencia en la que sobrevivir y encontrar un lugar para pernoctar es su principal prioridad, les exprime la cotidianidad y los tiempos propios, trascendiendo su yo a largo plazo a un yo cortoplacista que, sin percibirlo por la inercia en la que están inmersos, va fracturando su psique y sus expectativas de futuro. A esto hay que sumarle que reconocerse en esta situación en la juventud resulta mucho más complejo, en tanto que el sinhogarismo atribuye supuestos estereotipados que son estigmatizantes para las personas que lo viven (Parsell, 2011; McCarthy, 2013). Tanto es así que muchas personas jóvenes que experimentan la falta de vivienda rechazan el término “sin hogar” o “sin techo” resistiéndose a una identidad que las y los relaciona con la situación de calle que pueden estar viviendo (Preece, Garratt y Flaherty, 2020). Esta vivencia produce una falta de resolución en la propia identidad a raíz de enfrentarse a un sentir de inseguridad extrema de manera continuada, fracturando rápidamente su identidad, personalidad y salud física y mental, y, con

ello, el sentido del lugar que ocupan en el mundo (Mayock, 2023). Como advierte Bachiller (2014), el sinhogarismo produce un “atrincheramiento” que atrapa a las personas en la calle, entrando en una inercia que no les capacita para recomponerse de la situación que están viviendo. Esta inercia, va arraigando por la imposibilidad de desembarazarse de los riesgos que les acompañan, siendo necesaria una alternativa habitacional y unos programas de acompañamiento específicos que las separe o les saque de la situación de calle para abordar la reconstrucción del sujeto.

Así pues, los resultados de este estudio destacan la necesidad de un apoyo específico hacia la juventud sin hogar para luchar contra la inercia en la que entran las personas cuando llegan a la situación de calle y el contexto estructural que les rodea es adverso. En este sentido, identificar las vivencias de la juventud en situación de sinhogarismo, así como el repensar aquellos elementos que pueden contribuir al realojamiento para promover proyección de futuro, se convierten en imprescindibles ante la construcción de una estabilidad personal y habitacional sana que permita transitar hacia unas vidas dignamente vivibles.

2. Metodología

Utilizando la terminología de Beltrán (1985) sobre las vías de acceso a la realidad, esta es una investigación fundamentada en el método cualitativo y biográfico, siendo las conclusiones aquí expuestas el resultado de un proceso de corte hermenéutico dividido en tres fases, en cada una de las cuales se emplea una técnica específica de investigación. La primera de ellas, mediante la técnica de recopilación y análisis documental, permitió identificar las variables de interés que guiarían la elaboración de los protocolos de recogida de información empleados en la segunda fase de trabajo de campo.

Para el trabajo de campo, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad para una muestra tipológica representativa de 30 personas en situación de sinhogarismo, que se vieron completadas con la consulta a otros agentes significativos que, a pesar de no vivir en primera persona la exclusión residencial, sí que intervienen en mayor o menor medida en este ámbito. Nos referimos a personas expertas, gestoras o profesionales. A ello se sumaron la observación y las conversaciones informales derivadas de la experiencia en el trabajo con población sin hogar desde hace más de 10 años. Una experiencia que, sin duda, facilitó el acceso a la muestra y su selección teniendo en cuenta la capacidad de expresión y de autorreflexión de las personas entrevistadas sobre los acontecimientos vividos.

Continuando con la selección de la muestra de las personas en situación de sinhogarismo, se procuró respetar la heterogeneidad que caracteriza a este grupo poblacional, por lo que prevaleció el criterio de representatividad teniendo en cuenta el sexo, el país de origen, la edad o la situación residencial, entre otras. En cualquier caso, todas las personas compartían el hecho de haber vivido una situación de exclusión residencial correspondiente a las categorías operativas ETHOS 1 (pernocta a la intemperie), 2 (pernocta en centros nocturnos) y/o 3 (pernocta en albergues o centros para población sin hogar) (FEANTSA, 2005). Cabe añadir también que, aunque únicamente una tercera parte de la muestra se circunscribía a la etapa vital de la juventud cuando fue entrevistada, al resto se le preguntó de forma detenida por este periodo de su vida. Paralelamente, conviene destacar que el trabajo de campo se extendió durante casi 10 años (2012-2021), incluyendo en el mismo entrevistas longitudinales que permitieron analizar la evolución del fenómeno, así como las estrategias empleadas por quienes lograron mejorar su situación residencial.

En cuanto a la tercera y última fase de la investigación, correspondiente al análisis e interpretación de los resultados, se empleó la técnica de análisis de contenido para examinar, sistematizar e interpretar los datos cualitativos, identificando semejanzas y diferencias, y contrastándolos con el marco teórico, respetando en todo caso el lenguaje propio de quienes protagonizan esta realidad.

3. Resultados y discusión

El perfil del sinhogarismo va cambiando en el tiempo según el contexto histórico, cultural y territorial donde se da la exclusión residencial de los sujetos. Sin embargo, existen dos categorías, además de la edad, que debemos tener en cuenta en referencia a la juventud sin hogar: el género y la nacionalidad.

Al hilo de esto, si consultamos otras investigaciones, como pueden ser los censos de población en situación de sinhogarismo, solamente el censo de Barcelona tiene en cuenta estas tres variables que, como veremos, poseen gran importancia a la hora de analizar la realidad de la juventud sin hogar. En este sentido, el perfil de la juventud sin hogar posee un marcado género masculino (81,25 %) y principalmente migrante (88,4 %), siendo el 74,1 % los chicos jóvenes migrantes y un 14,3 % las chicas jóvenes migrantes identificadas en el censo de la ciudad de Barcelona (Sales, 2019; Cascales y Rubio, 2023). Una cuestión que aparece en el perfil de las personas entrevistadas para esta investigación y que no podemos obviar en el posterior análisis que presentamos.

3.1. Qué les lleva a la situación de calle

El relato biográfico de la juventud entrevistada coincide de forma marcada en un elemento central: las carencias de soporte familiar en un contexto de ausencia de políticas de vivienda asequible. La falta de alojamiento de las personas adultas responsables y las fracturas en el entorno familiar son las principales razones por las cuales los y las jóvenes terminan en situación de sinhogarismo (Rosenthal, Mallett y Myers, 2006; Gaetz *et al.*, 2013). A ello se suma el fracaso de las instituciones de protección para niños/as y adolescentes, que no consiguen su emancipación, y se convierten en la antesala de la exclusión residencial al alcanzar la edad adulta. No obstante, no profundizaremos en la cuestión de la juventud tutelada, en tanto que se aborda con más detalle y de manera específica en otro de los artículos del presente monográfico.

Volviendo al relato de vida de estas personas, este se encuentra especialmente mediatizado por: (1) la fragilidad o inexistencia de redes de solidaridad y/o soporte de proximidad; y (2) la distancia y desconexión con las redes de soporte familiar. De esta forma, cabe anotar que los condicionantes que llevan a una situación de calle a la juventud de ámbito nacional y a la juventud migrante poseen particularidades y características distintas, sobre todo en posibilidades de soporte, expectativas, resiliencia y visión de futuro.

En la juventud sin hogar española encontramos durante su biografía un relato de fracaso familiar, tanto a nivel económico como personal. Dicho relato queda envuelto por impactos desestabilizadores, sociales, económicos y/o psicológicos, que producen “consecuencias únicas y profundas para las identidades de [las y] los jóvenes” (Farrugia, Smyth y Harrison, 2016, p. 238). En este sentido, encontramos entre las entrevistas relatos biográficos no solamente de carencias económicas y habitacionales, sino también relatos de violencia de género y violencia intrafamiliar en los que se ve envuelta la juventud, así como historias de consumo y adicciones paternos/maternos y relatos de abandono por

parte de uno o de varios progenitores. Ante estas realidades los conflictos se suceden, pero, cabe anotar que no solamente los comportamientos de las personas adultas van a ser el catalizador de la salida de las y los jóvenes del hogar. El aprendizaje de este tipo de comportamientos nocivos, ya sea dentro o fuera del hogar, revierte en conductas juveniles inadecuadas contra sus familiares, encontrando un relato de violencia filio-parental en las entrevistas y una amalgama de conflictos donde el agente distorsionador es el comportamiento de la persona joven entrevistada, ya sea desde el reconocimiento o desde la normalización de dichas prácticas en el relato.

En este sentido, si depositamos la mirada en la salida del hogar familiar y el posterior distanciamiento, se dan dos situaciones a destacar, no las únicas: (1) la huida y (2) la expulsión. Siendo la huida una cuestión de distanciamiento de aquello que produce daño y/o cuestionamiento, y la expulsión una realidad conflictiva donde la persona joven es parte agente del conflicto. En ambas situaciones se da una ruptura grave del sujeto con la red de solidaridad familiar, situando a la persona joven en situación de calle ante la falta de apoyos.

A esta realidad imprevista y forzosa hay que sumarle cómo el fracaso escolar complejiza mucho más su situación, más allá de las dificultades estructurales del mercado de alquiler existente y las carencias de vivienda pública. En las entrevistas encontramos cómo se relata la incapacidad para el estudio y el fracaso escolar como una característica coyuntural que les acompaña. Esta realidad supedita a la persona joven a enfrentar mayores dificultades para encontrar trabajo y, con ello, poder costearse el alquiler de una habitación y su propia manutención.

Ante todas estas adversidades, encontramos cómo el relato de la rebeldía juvenil puede ser causa de ruptura familiar, pero también les aporta un atisbo de seguridad frente a sus vidas, las cuales han sido y son, en muchos casos, extremadamente duras. La construcción de una seguridad entendida desde los códigos de la calle empuja hacia comportamientos y preceptos hegemónicos de violencia patriarcal, lo que se percibe muchas veces como normal en el relato de la juventud afectada por sinhogarismo. En este sentido, la exigencia, la inmediatez, las actitudes tiranas, las relaciones o resolución de conflictos con violencia y el consumo de drogas emerge en la *performance* que describen algunas y algunos de los jóvenes entrevistadas/os, apareciendo nuevos factores multiproblemáticos a trabajar para conseguir una salida efectiva y sana de la situación de calle.

En el caso de las personas migrantes, la salida del hogar o separación de la familia es una cuestión más pactada a nivel familiar. Sin embargo, se les configuran carencias de apoyo por poseer unas redes con un nivel adquisitivo bajo, donde se espera que las remesas vayan de la persona joven a la familia en el país de origen, y no a la inversa. De forma añadida, frecuentemente, se establecen en un territorio donde no poseen redes de apoyo a su llegada, sino que deberán construirlas. A esto hay que sumarle que todo proceso migrante implica un periodo de adaptación al nuevo país, donde se requiere de tiempo para conocer el idioma, adquirir algún tipo de titulación o certificado de trabajo y conocer el mercado laboral al que pueden acceder de forma regulada o sumergida, quedando muchas veces varados/as sin hogar en el nuevo territorio.

Las motivaciones de la salida del hogar en el caso de estas/os jóvenes migrantes son muchas, entre otras, expectativas por labrarse un futuro, ser parte del apoyo familiar en la distancia, etc. Sin embargo, coincidiendo con otros trabajos, encontramos jóvenes migrantes que llegan a nuestro país huyendo de la realidad de vida que tienen en su lugar de origen, ya sea por ser un país en guerra, por cuestiones políticas como puede ser la prohibición de la orientación sexual no heterosexual, o por conflictos familiares similares a los que puede vivir cualquier familia en nuestro

territorio (Sánchez Morales, 2012). Aunque esta realidad está cambiando, existe un fuerte carácter de género en tanto que las mujeres jóvenes llegan más en huida y en los chicos jóvenes encontramos en su relato salidas más pactadas como rol de soporte familiar en la distancia (Gregorio, 1997; Parella, 2003), siendo una cuestión a tener en cuenta.

En este sentido, a través de las entrevistas se puede vislumbrar que, mientras que la juventud del territorio español sale del hogar y termina en situación de calle principalmente por situaciones de conflicto familiar e incapacidad para mantenerse, las y los jóvenes migrantes, principalmente chicos, llegan para labrarse un futuro laboral en un contexto donde no tienen alternativa habitacional por el distanciamiento de las redes de apoyo a las que pertenecen.

3.2. Estrategias de supervivencia en la calle

Una vez se produce la pérdida de la vivienda, son diferentes las estrategias desarrolladas para sobrevivir en un medio árido e inhóspito como puede ser la calle. No obstante, las pericias puestas en práctica sin duda vienen condicionadas por el tiempo en la calle, así como por el conocimiento y adaptación a este nuevo espacio que, conforme avanzan los meses, incluso años, resulta progresivamente menos ajeno.

Por ello, antes de adentrarnos en el dónde, cómo o con quién, conviene indagar también en la duración de este tipo de situaciones y su vinculación con el desencadenante inmediato, que ya hemos introducido. Porque, quien abandona su hogar en un determinado momento, bien para acudir a un centro o a una casa de amistades, no se convierte de forma inmediata en un/a joven sin hogar. Al respecto, Coward (2008), distingue cuatro situaciones distintas: quienes se escapan y vuelven a casa tras un breve periodo (*situational runaways*), menores que se escapan por periodos superiores como consecuencia de abusos o conflictividad grave en el hogar (*runaways*), personas jóvenes abandonadas o expulsadas de casa por sus progenitores (*throwaways*) y juventud proveniente de instituciones públicas o privadas con escaso o nulo apoyo familiar (*systems youth*). Por su parte, Firdion (2000) introduce otros factores a analizar en el proceso de clasificación (crisis en la adolescencia, búsqueda de identidad, etc.) y distingue otras cuatro categorías: menores que se escapan de su domicilio familiar o institucional (*runaways*), mayores de edad sin domicilio fijo ni alojamiento permanente pero que cuentan con un sitio temporal (*san-foyer / sin casa*), jóvenes que alternan vivienda precaria y la calle (*rough-sleepers / jeunes à la rue*), y jóvenes que se encuentran en una familia sin domicilio.

Si bien la primera clasificación, tal vez por provenir de un contexto más alejado al nuestro, no parece considerar al subgrupo poblacional de jóvenes migrantes que llegan como mayores de edad y se ven en la calle por falta de medios en su periplo migratorio (no son por tanto población beneficiaria del sistema de protección de menores, es decir "tutelados/as"), en la tipología que establece Firdion, la categoría de *juventud en la calle* (*rough-sleepers / jeunes à la rue*) sí que podría englobarlos/as. De una forma u otra, se trata de diferentes estados residenciales que una misma persona puede atravesar a lo largo de su juventud, y que hacen patentes procesos de desarraigo y exclusión a edades particularmente tempranas.

En esta investigación, la mirada se ha centrado en la *juventud en la calle* (*rough-sleepers* o *jeunes à la rue*), jóvenes sin domicilio, migrantes o no, que alternan vivienda precaria, vida a la intemperie y, en algunas ocasiones, albergues para población sin hogar. Mayores de edad en todos los casos, aunque hay quienes también vivieron experiencias de sinhogarismo como menores (por huidas puntuales o más prolongadas). Con características concretas que les diferencian dentro del grupo (como puede ser el sexo,

tiempo sin hogar, país de origen, red de apoyo, etc.), y que condicionan las estrategias implementadas para buscarse la vida.

Profundizando en el efecto que puede tener el tiempo sin hogar, como vimos en trabajos previos (Matamala, 2022), durante las primeras fases del sinhogarismo, a veces después de deambular entre casas de amistades y/o alojamientos de fortuna de manera inestable durante días o semanas, se aprecia una mayor predisposición a recurrir a los albergues para poder pernoctar a cubierto. El contacto puede establecerse bien después de solicitar ayuda a la administración o entidades del tercer sector (según se va conociendo el medio), o bien tras ser detectados/as por parte de los servicios sociales o policiales por la situación de exclusión y tras la aceptación de este tipo de respuestas.

Sin embargo, conforme pasa el tiempo y el albergue no cumple la función para la cual en principio está diseñado (atender la urgencia habitacional y funcionar como plataforma de inserción), la frustración e incomodidad aumenta, cuando no la dependencia. Ya no se tolera del mismo modo tener una hora límite de entrada todos los días (sea lunes o viernes), los roces interpersonales, la cola del comedor, confrontaciones por consumo, etc. Se dan conflictos en la convivencia, expulsiones y/o tensiones ante el seguimiento de una normativa estricta, a la par que la familiarización con el mundo de la calle se incrementa. Por consiguiente, en las siguientes etapas de sinhogarismo, la aparente búsqueda de libertad decanta la balanza y se fragua el abandono de este tipo de espacios, que son cambiados por la vida a la intemperie y centros de día en los que cubrir necesidades básicas de alimentación e higiene, los cuales, presentan una normativa más laxa pero aun así condicionan horarios y rutinas de quienes acuden a ellos.

No obstante, para las mujeres la búsqueda de seguridad (pues se ven mucho más expuestas en calle, específicamente frente a abusos sexuales y agresiones por motivos de género) sigue primando a pesar del paso del tiempo y son más reacias a abandonar los recursos residenciales. Eso si no cuentan o encuentran una pareja que aparentemente ejerza de “figura protectora”, y decimos aparentemente, porque no es de extrañar que la protección sea de cara a terceros, convirtiéndose el compañero sentimental en el maltratador de la mujer sin hogar (Herrero, 2003). Hombres a los que conocen en la calle o en los recursos de atención a población sin hogar, con los que establecen relaciones de dependencia mutua y frente a las cuales resulta complejo intervenir, especialmente una vez abandonan los albergues. Una evidencia más de la vulnerabilidad añadida que implica la pérdida de vivienda para las mujeres, las cuales, muestran mayor predisposición al mantenimiento de relaciones sentimentales en la calle en comparación con los hombres, repitiendo patrones nocivos de interacción caracterizados por la violencia hacia ellas, que ya en el pasado (con vivienda o no), marcaron su trayectoria vital.

Por su parte, las mujeres que no cuentan con pareja y pernoctan en la calle (más inusual si cabe en jóvenes), comparten a través de las entrevistas las estrategias de ocultación que desarrollan dentro del espacio público, buscando lugares poco accesibles o en los que no se les pueda identificar con facilidad, fundamentalmente su condición femenina. Para ello, se tapan con cartones, usan gorros, llevan ropa holgada y masculina, etc.

Con todo, y volviendo a las parejas, es innegable que no todas están cercadas por la violencia de género y hay otros motivos asociados al rechazo de los albergues, como puede ser la ausencia de una habitación propia que ofrezca un espacio de intimidad, o incluso, yendo más lejos, que la pareja no cuente con una plaza en el mismo albergue y deba separarse para lograr alojamiento.

También cabe decir que los albergues, espacios por lo general altamente masculinizados y masificados, no son ajenos a las situaciones de acoso

hacia las mujeres y ellas no se llegan a sentir cómodas en los mismos, si bien, son escogidos como mal menor frente a la mayor exposición de la vida a la intemperie.

Volviendo al grupo general, como se ha introducido, según aumenta el tiempo sin vivienda y paralelamente el conocimiento de la subcultura de la calle, el rechazo hacia los albergues crece entre la juventud, y la pernocta fuera de ellos se percibe de una manera menos aterradora que la experimentada los primeros días de sinhogarismo. Eso, cuando no hay una expulsión de por medio que no deja otra alternativa más que enfrentarse a la pernocta al raso.

En este caso, la movilidad y la búsqueda de tranquilidad son dos criterios empleados de forma habitual a la hora de escoger un lugar donde dormir (Matamala, 2023). La tranquilidad, en tanto que nadie quiere un sobresalto en mitad de la noche motivado por un robo, agresión o humillación, como tampoco quiere bullicio que le impida estar alerta o descansar, si es que es posible en estas condiciones.

La movilidad sería otro de los criterios empleados, en tanto que puede haber presiones externas que la fuerzan o desencadenan (vecindario, cuerpos policiales, etc.), sobre todo en determinadas zonas del espacio (no tan) público; igualmente, puede estar relacionada con el adentramiento en la subcultura callejera (Ravenhill, 2016) y, en consecuencia, con la identificación de lugares menos agrestes que podrían servir de refugio o con el contacto con otras personas sin hogar con las que se gesta una relación afín y ofrecen compartir el espacio que venían ocupando.

Así, en cuanto a esta propensión hacia la movilidad, es frecuente alternar periodos a la intemperie con otros en viviendas ocupadas donde residen otras personas de su edad, o en ocasiones algo mayores, pero en todo caso conocedoras de la subcultura de la calle y ajenas al movimiento de la “okupación”, pues no se trata de una práctica organizada de denuncia o protesta, como tampoco una opción de vida que refleje el rechazo al modelo de sociedad imperante, sino más bien, una cuestión de supervivencia. Se trata, por lo general, de espacios inseguros que no tienen suministros (luz y agua), pero identificados como una mejora residencial frente a la intemperie.

Pero si bien los criterios de movilidad y búsqueda de tranquilidad prevalecen igualmente en las personas de mayor edad que se encuentran al raso, la tendencia que sí se aprecia acentuada entre la juventud es la del comportamiento gregario, primando la pernocta, incluso la vida, en grupo. A pesar de los roces propios de la convivencia entre iguales, el grupo se vislumbra como una fuente de protección que facilita la supervivencia, a la par que se convierte en anestesia frente a la sensación de soledad no deseada cuando la familia no está o se encuentra lejos. Más allá del lugar donde dormir, comparten rutina, formas de buscarse la vida (aparcando coches en la vía pública, ejerciendo la mendicidad, etc.), y a veces consumo, convirtiéndose estas relaciones en un riesgo cuando contribuyen a la normalización de la vida de calle, frustran la perseverancia, cercenan los intentos de mejorar la situación propia al alejar referentes alternativos (Matamala, 2016), o suponen la introducción en comportamientos disruptivos asociados a la búsqueda de estatus (Barker, 2013). Y es que son relaciones mayoritariamente superficiales, inestables o inmaduras, marcadas por la exclusión, y a las que se suman las mantenidas con profesionales y voluntariado de dispositivos asistenciales (por norma no adaptados a las especificidades de la juventud) o redes de apoyo barrial, pero que tampoco logran la horizontalidad ni trascienden del etiquetaje.

En relación con estas redes, destacar la vinculación cotidiana de la juventud sin hogar con personas sin hogar de edad más avanzada, en procesos de exclusión más marcados y prolongados en el tiempo, con mayor deterioro, pero que a fuerza del contacto en el día a día, contribuyen a reproducir discursos y hábitos no ajustados a su edad e incluso a integrar expectativas vitales inapropiadas o renunciar a sus opciones de mejora. Al hilo de esto, no es casual tampoco cuando indagamos en las trayectorias vitales de la juventud, el contacto a una edad temprana con personas más mayores que les han acercado desde su infancia al mundo de las personas adultas, generando una socialización anticipada (Matamala, 2023).

3.3. Expectativas y aspiraciones

Cuando no está garantizado el poder contar con un lugar mínimamente seguro en el que pasar la noche, una ducha para asearse, o un bocadillo que calme el rugir del estómago, planificar a medio o largo plazo se torna una quimera. Más si en el pasado, cada vez que se esbozaron planes de futuro, estos se vieron borrados de un plumazo abocando a una sensación de fracaso de la que todavía quedan secuelas (Bachiller, 2008).

Se sobrevive en el presente inmediato, de manera que proyectar sobre el futuro se convierte en un ejercicio sólo al alcance de quienes aún conservan cierta sensación de control sobre su situación (Navarro-Lashayas, 2014), que suele ser inversamente proporcional al tiempo sin hogar. Conforme este aumenta, también lo hace el escepticismo, la devaluación de expectativas (por ejemplo, acceder a una habitación alquilada en lugar de a una vivienda) y la incredulidad, en un intento por mitigar la frustración. Aunque incluso se lleguen a expresar deseos, o más bien anhelos, de mejora. Sin embargo, no es lo mismo lo que se quiere que sea, que lo que se cree que será. Como tampoco es lo mismo soñar con una vivienda, e incluso verbalizar esta fantasía como meta a alcanzar, que definir con seguridad los pasos a dar en un camino lleno de obstáculos e incertidumbres para conseguir tal fin. Por su parte, quienes menos tiempo llevan en la situación de sinhogarismo, no la aceptan y la perciben como temporal, refiriéndose a su futuro con un tono más vehemente (Matamala, 2023).

Del mismo modo, la edad se convierte en un factor que condiciona las expectativas de futuro. En parte, porque conforme más joven es la persona, la trayectoria de sinhogarismo suele ser menor (se trata además de población especialmente fluctuante en cuanto a su situación residencial), pero también por la inconsciencia sobre la trascendencia de la situación de exclusión que atraviesan. Con todo, no se puede obviar que su experiencia vital es más reducida y, por ende, la significatividad que puede tener un episodio de sinhogarismo de, por ejemplo, dos años, será más acusada en una persona joven que en una de mayor edad de cara a la configuración de su identidad.

Coincidiendo con otras investigaciones (Zhang *et al.*, 2020), la juventud sin hogar se muestra particularmente esperanzada. Como se ha mencionado, la juventud por lo general se muestra menos realista y consciente de su situación de precariedad. De ahí que exprese perspectivas más ambiciosas y acordes a las de otros y otras jóvenes de su edad, a menudo marcadas por el modelo de aspiración capitalista imperante en el que el éxito es alcanzado desde la competitividad y la acumulación, aunque también haya quienes afirmen sentirse en desacuerdo con el sistema queriendo desvincularse de la corriente dominante.

Si bien las personas de mayor edad, conforme esta aumenta, reajustan sus expectativas y renuncian a poder establecer una vida en familia (pues han asimilado el distanciamiento y no mantienen la esperanza de retomar un contacto cordial y fluido), o a tener una vivienda propia, las más jóvenes, ajenas a las propias limitaciones personales que cabría abordar o al contexto

adverso que les rodea, sí que se atreven a plantear esta aspiración como posible, y la acompañan de un trabajo estable. No obstante, les cuesta concretar (por ejemplo, en cuanto al tipo de empleo) y precisar el itinerario que les llevará a cumplir el objetivo deseado, o las acciones a corto plazo para iniciar el cambio que les permita abandonar la calle (Matamala, 2023). Algunos/as ante la falta de perspectivas de conseguir un trabajo, llegan a imaginar que la industria de la marihuana podría convertirse en la vía propicia para acceder a una vivienda (Zhang *et al.*, 2020).

En cuanto al lugar de procedencia, se aprecia una diferenciación importante entre la juventud sin hogar de origen migrante (primordialmente si hablamos de países africanos) y la juventud española, en tanto el detonante de su bagaje en el primero de los casos, junto a la lectura que realizan de su situación residencial, se atribuye a factores estructurales asociados a la búsqueda de un contexto político, laboral y económico más esperanzador, mientras que en el caso de la población autóctona, se achaca a la conflictividad familiar, llegándose a culpabilizar (al menos en un primer momento) a los progenitores de su situación de desamparo. Aunque no se aprecia un relato de rechazo sin fisuras; al contrario, hay momentos de abatimiento que revelan conatos de contrariedad, soledad e incluso añoranza, cuestión que, huelga decir, afecta a sus aspiraciones, en tanto un pasado no aceptado dificulta la proyección hacia futuro. De esta forma, aun compartiendo una misma situación residencial y aun verbalizando expectativas materiales similares, podríamos decir que la población migrante enfoca su mirada hacia el futuro, mientras que la española mira con desdén hacia su pasado.

Por su parte, la juventud de origen migrante, mayoritariamente, contempla entre sus planes de futuro la necesidad de ayudar a su familia de origen, por ejemplo, a través del envío de remesas, y no cierra la puerta a volver a reunirse con ella (de forma definitiva o al menos en visitas vacacionales). No obstante, las barreras administrativas que se alzan de forma específica frente a este subgrupo, se convierten en el principal escollo y preocupación que encuentra a la hora de imaginar un futuro prometedor.

Sea como fuere, para ambos subgrupos, aunque las expectativas de futuro estén directamente vinculadas a un cambio de situación tras la obtención de un empleo, su trayectoria formativa y/o profesional es mayormente escasa e irregular, convirtiéndose en otro de los factores determinantes. Experiencias previas frustradas con trabajos duros o que no garantizaban unos derechos mínimos, escasas opciones de inserción, o la necesidad de invertir tiempo para lograr mejoras laborales, junto al contacto con estrategias informales de obtención de ingresos de manera rápida y aparentemente más sencilla (como puede ser el aparcamiento de coches en la vía pública, o incluso trapicheando), entorpecen el camino hacia un empleo estable y digno (aspiración ya de por sí improbable de alcanzar en el contexto actual para cualquier joven).

Dicho esto, no toda la juventud aspira a un empleo. Llama la atención las referencias a la obtención de “una paga” para poder alquilar con ella una habitación e ir tirando. Esto se da en mayor grado en mujeres, y especialmente en aquellas que, aun jóvenes, presentan algún problema de salud (fundamentalmente mental) o discapacidad, y que además se han socializado de manera anticipada y en contextos de exclusión con población adulta que desarrolla prácticas que no se corresponden al grado de madurez de una persona más joven.

4. Hacia unas políticas públicas reales para la juventud en situación de sinhogarismo

Para finalizar este artículo, a modo de conclusión y en base a lo que se ha venido exponiendo, procederemos a revisar las fortalezas que presenta la

juventud sin hogar, identificando posteriormente las áreas de mejora a la hora de intervenir con este subgrupo poblacional y planteando una serie de propuestas de cambio.

4.1. Fortalezas

Al trabajar con población sin hogar, resulta estimulante identificar una serie de potencialidades que distinguen al subgrupo de jóvenes. Por un lado, es innegable que su salud está menos deteriorada, lo cual amplía sus posibilidades de desarrollarse plenamente en las diferentes esferas vitales y se traduce en un mayor control de la propia vida, pudiendo optar a determinadas actividades frente a las que el resto de personas con las que comparten situación de exclusión residencial, pero de edad más avanzada, se ven limitadas. Hablamos, entre otras cuestiones, de una mayor capacidad física y opciones de recuperación, de la posibilidad de tener una mayor calidad de vida, de no sufrir o prevenir enfermedades y dolencias, de poder acceder a un empleo concreto, o incluso, de relacionarse de una forma más amable en sociedad. En definitiva, de alcanzar un mayor nivel de autonomía y autodeterminación.

Por otro lado, la juventud presenta, comparativamente, una capacidad adaptativa superior (a nuevas actividades, círculo relacional, contexto geográfico, etc.) y mayores facultades de cara a la asimilación de nuevos hábitos (horarios, de higiene, afectivos, etc.). Está más abierta y es más permeable al aprendizaje y a la experimentación, lo cual, unido a un mayor entusiasmo que aflora cuando se les ofrece un hilo del que tirar, puede suponer ganar el pulso al desencanto asociado al contexto de hostilidad que viven durante la situación de sinhogarismo (e inclusive previo a ella). Si esto lo extrapolamos al ámbito laboral (llave maestra que puede dar acceso a una solución residencial), nos encontramos con que los y las jóvenes sin hogar adquieren más rápido los hábitos prelaborales, muestran menos dificultades en la asimilación de nuevos conocimientos o prácticas, pueden optar a un nivel formativo mayor, les lleva menos tiempo incorporarse al mercado de trabajo, etc. Es decir, una vez se vence el desequilibrio personal que puede haberse visto originado o agravado durante la situación de exclusión residencial, sus opciones de futuro crecen exponencialmente en comparación con las de las personas de mayor edad.

4.2. Áreas de mejora

A pesar de estas fortalezas, el contexto que les rodea, además de incierto, no es fecundo, sino todo lo contrario. Cual tierra estéril, se les niega el acceso a un empleo y a una vivienda digna (símbolo del paso a la edad adulta), impidiendo su emancipación y desarrollo personal, a la par que se contribuye a la precarización de sus condiciones vitales. Todo ello, envuelto en una cortina de humo que individualiza los riesgos y termina por culpabilizarles a los y las jóvenes de su fracaso, quienes progresivamente ven cómo su nivel de autoestima disminuye y su autoconcepto se ve deteriorado.

Frente a ello, urge asumir responsabilidades e identificar las áreas y los ámbitos que requieren ser repensados para poder ofrecer respuestas adecuadas a quienes atraviesan (y en ocasiones se ven estancados/as) en esta etapa vital. Hablamos fundamentalmente de prevención, de poner en marcha mecanismos que eviten que un/a joven se vea en la calle en un momento determinado, pero también de medidas que permitan actuar con agilidad y diligencia con quienes ya lo han perdido todo, de manera que no accedan a estados de mayor deterioro que demandan un esfuerzo comparativamente más elevado de cara a su reversión.

Respuestas adaptadas, sin ir más lejos, en los dispositivos y recursos diseñados para la población sin hogar, los cuales mayoritariamente no tienen en cuenta las especificidades de la juventud (como tampoco las de género) y que con sus prácticas refuerzan el estigma de inutilidad y desviación social que muchas de estas personas jóvenes vienen arrastrando.

Sin obviar que se trata de actuaciones en todos los niveles, desde el micro al macro, pero haciendo hincapié en la necesidad de suscitar cambios estructurales que promuevan el acceso y mantenimiento de empleo y vivienda en condiciones dignas, en lugar de premiar el mercado de acumulación y la desigualdad social.

Hablamos también de poner en el punto de mira las políticas de extranjería actuales, las cuales anulan cualquier atisbo de inclusión a la juventud migrante, que se ve condenada al ostracismo y a su mercantilización como mano de obra barata sin ningún tipo de derecho y, mucho menos, reconocimiento social. Jóvenes que ponen en riesgo su vida en busca de un futuro mejor que el que les pueden ofrecer países de origen marcados por la guerra, el hambre o condiciones climáticas extremadamente adversas, a menudo originados por las políticas expansionistas y/o belicistas de los países occidentales.

4.3. Propuestas de cambio

Los intentos por comprender el fenómeno del sinhogarismo nos abocan a entender el efecto de los factores individuales, relacionales, institucionales y estructurales, y en el caso del sinhogarismo juvenil, la estrategia no puede ser otra. En consecuencia, como se ha anticipado, las acciones para poder abordarlo han de llevarse a cabo en todos estos niveles, lo que incumbe al sistema educativo, las instituciones, las políticas migratorias, las dinámicas familiares, la adquisición de habilidades personales, etc.

Paralelamente, dado que existe una amplia diversidad de juventudes sin hogar, también se requerirán líneas de actuación diversas que permitan respuestas adaptadas y holísticas (Coward Bucher, 2008) que no nieguen esta heterogeneidad. Lo que puede servir para una joven que recientemente se escapó de casa por una discusión familiar, no tiene por qué ser lo mismo que para una joven migrante que se echó al mar en una barcaza destaralada. Incluso en dos casos aparentemente similares de abandono del hogar ante un contexto de conflictividad familiar, puede que para uno de ellos la respuesta se encuentre en trabajar las dinámicas familiares en vistas a un retorno a la vivienda familiar, mientras que en el otro la solución pase por fomentar la autonomía y vida independiente (Moore, 2005).

El criterio de diversidad en las actuaciones, sin duda incumbe a las respuestas de corte estructural. En este sentido, el empleo juvenil en condiciones dignas (sí, en condiciones dignas y no de explotación) es uno de los elementos decisivos que puede suponer el abandono de la calle por parte de un/a joven que carece de vivienda. Y es que la inserción laboral resulta clave a la hora de trazar itinerarios adaptados que eviten la exclusión social, promuevan la autonomía e integren las diferentes características de los y las jóvenes permitiendo su participación activa en sociedad.

De la mano del empleo, se requieren respuestas en materia de vivienda. Resulta apremiante implementar políticas de vivienda que tengan en cuenta a la juventud, a toda la juventud, contemplando alquileres accesibles en vivienda pública y no limitando las opciones a la compra en propiedad y al endeudamiento, que sólo se pueden permitir determinados sectores sociales.

El tercer elemento ya introducido es el referente a las políticas de extranjería, las cuales, entendiendo que en parte superan las competencias estatales, demandan igualmente un giro de 180 grados, tener en cuenta las propuestas de sus protagonistas y adoptar un enfoque de derechos en condiciones de igualdad que se aleje de la instrumentalización de seres humanos. Es innegable que vivimos en un sistema que se sustenta con el trabajo de las personas migrantes, quienes soportan situaciones de extrema vulnerabilidad al no encontrar más que trabas en su proceso de regularización y condiciones de explotación cuando intentan trabajar. Una cuestión que se refleja en el alto porcentaje de población extranjera que encontramos en la calle, y que resulta comparativamente más joven respecto al total.

Se trata, en cualquiera de los casos, de medidas de prevención primaria que reducirían los riesgos de iniciar un proceso de sinhogarismo en buena parte de la juventud. Medidas compatibles con otras, como pueden ser las relativas a la prevención secundaria y que se centran en quienes, presentando determinadas características, se encuentran en riesgo inmediato de perder la vivienda (p.e. ampliando la red de viviendas de emancipación o creando recursos para juventud extutelada), o las relativas a la prevención terciaria, entre las que se encuentran las *Housing Led Policies* y están orientadas a facilitar el acceso a una vivienda estable a quienes ya han vivido un episodio de sinhogarismo (Busch-Geertsema y Fitzpatrick, 2008).

Al hilo de esto último, conviene revisar los dispositivos destinados a la atención de la juventud sin hogar, a menudo integrada en los recursos generales para población sin hogar, en los que se corre el riesgo de fomentar la perpetuación, complejidad o amplificación de las situaciones de desarraigo y exclusión debido a la inadaptación en base a la edad y el acercamiento a la cultura de la calle.

Así, cabría plantear la necesidad de recursos específicos para jóvenes con equipos multidisciplinares en los que la intervención se sustente en un trabajo personalizado orientado a la formación, a la socialización, a la adquisición de herramientas y competencias que faciliten la transición a la vida adulta, basado en el apoyo psicosocial (Fitzpatrick, 2000), el refuerzo positivo (Slesnick *et al.*, 2007), la seguridad y el equilibrio mental, y contrarios al fomento de situaciones de dependencia (Dequiré y Jovelín, 2007).

Recursos flexibles en los que se contemple la opción por el grupo, las reticencias frente a la normativa o los horarios estrictos (Fitzpatrick, 2000), la falta de conciencia o realismo, la necesidad de reajustar expectativas, o fomentar la perseverancia y la motivación. En definitiva, que incentiven la recuperación del control sobre la propia vida (Navarro-Lashayas, 2014).

Sin obviar, en ningún caso, un elemento que puede convertirse en el motor del cambio, como es el vínculo con el equipo profesional, quien, en un momento determinado puede ser el único apoyo emocional, la figura responsable de establecer límites y/o el encargado de la importante labor de identificar y potenciar las fortalezas personales (McGrath y Pistrang, 2007).

Indiscutiblemente, somos animales sociales, y las figuras de referencia pueden estimular que un/a joven dé el paso necesario para iniciar un proceso de cambio y mejora de su situación residencial. En este sentido, la red social podría actuar de forma preventiva, incluso bloqueando otros factores de riesgo (Tavecchio, Thomeer y Meeus, 1999) o contrarrestando el efecto del capital cultural negativo (Barker, 2013).

Para finalizar, y puesto que por su relevancia hemos hecho referencia a la salud a la hora de destacar las fortalezas de la juventud sin hogar, nos

parece pertinente señalarla también como factor cardinal en el trabajo con población en situación de sinhogarismo. Concretamente, en tanto la vida en la calle comporta un aumento en los niveles de estrés, depresión y ansiedad, ha de prestarse especial atención a su salud mental. A veces, enfermedades o trastornos mentales combinados con adicción en forma de patología dual, y que requieren un trabajo tanto cuando la persona ya ha perdido la vivienda, como sin duda también a nivel preventivo mediante la articulación de recursos comunitarios que permitan aligerar y minimizar la presión que este tipo de situaciones pueden implicar en las dinámicas familiares.

5. Referencias bibliográficas

- BACHILLER, SANTIAGO (2008):** "Personas sin hogar, crisis y estigma. Cuando los esfuerzos por preservar la autoestima atentan contra la posibilidad de conformar una identidad colectiva", en *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Disponible en: <https://www.academica.org/000-080/485>.
- BACHILLER, SANTIAGO (2014):** "Procesos de 'atrincheramiento': un análisis etnográfico sobre las dinámicas de consolidación en la situación de calle". *Cuadernos de trabajo social*, 27(2), 375-383. https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2014.v27.n2.44540.
- BARKER, JUSTIN D. (2013):** "Negative cultural capital and homeless young people". *Journal of Youth Studies*, 16(3), 358-374. <https://doi.org/10.1080/13676261.2012.718434>.
- BELTRÁN, MIGUEL (1985):** "Cinco vías de acceso a la realidad social", *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (29), pp. 7-41. <https://doi.org/10.2307/40183084>.
- BUSCH-GEERTSEMA, VOLKER Y FITZPATRICK, SUZANNE (2008):** "Effective Homelessness Prevention? Explaining Reductions in Homelessness in Germany and England". *European Journal of Homelessness*, 2, 69-95. Disponible en: <https://www.feantsa.org/download/article-31841217355845842446.pdf>.
- CARBAJO, DIEGO (2017):** "Un modelo conceptual para abordar las trayectorias residenciales de los jóvenes contemporáneos". *Revista de Estudios de Juventud*, (116), 11-29. Disponible en: https://www.injuve.es/sites/default/files/2018/06/publicaciones/revista116_documentos1.pdf.
- CASCALES, JORGE Y RUBIO, SONIA (2023):** "Sinhogarismo, una cuestión también de edad", en M. Botija, G. Caravantes y E. Matamala, Eds. *Las realidades (in)visibilizadas de los sinhogarismos y su investigación*. Tirant lo Blanch, Valencia, 83-104.
- COWARD BUCHER, CARRIE E. (2008):** "Toward a needs-based typology of homeless youth". *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, 42(6), 549-554. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.11.150>.
- DAYA, SHARI Y WILKINS, NICOLA (2013):** "The body, the shelter, and the shebeen: an affective geography of homelessness in South Africa". *Cultural Geographies*, 20(3), 357-378. <https://doi.org/10.1177/1474474012469886>.
- DEQUIRÉ, ANNE-FRANÇOISE Y JOVELIN, EMMANUEL (2007):** "Des jeunes dans la tourmente. Les jeunes sans domicile fixe à l'épreuve de la rue". *Pensée plurielle*, 14(1), 125-147. <https://doi.org/10.3917/pp.014.0125>.
- ECHAVES GARCÍA, ANTONIO Y MARTÍNEZ DEL OLMO, ALMUDENA (2021):** "Emancipación residencial y acceso de los jóvenes al alquiler en España". *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, (Extra 1), 27-42. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.M21.02>.
- FARRUGIA, DAVID, SMYTH, JOHN Y HARRISON, TIM (2016):** "Moral Distinctions and Structural Inequality: Homeless Youth Salvaging the Self". *The Sociological Review*, 64(2), 238-255. doi.org/10.1111/1467-954X.12252.
- FEANTSA (2005):** ETHOS - European Typology on Homelessness and Housing Exclusion. Disponible en: <https://www.feantsa.org/en/toolkit/2005/04/01/ethos-typology-on-homelessness-and-housing-exclusion>.
- FIRDION, JEAN-MARIE (2000):** "Une revue de la littérature sur les jeunes sans domicile". *Revue des politiques sociales et familiales*, 60(1), 79-109. <https://doi.org/10.3406/caf.2000.895>.
- FITZPATRICK, SUZANNE (2000):** *Young Homeless People*. McMillan, Londres. <https://doi.org/10.1057/9780230509931>.
- GAETZ, STEPHEN ET AL. (EDS.) (2013):** *Youth Homelessness in Canada: Implications for Policy and Practice*. Canadian Homelessness Research Network. Disponible en: <https://www.homelesshub.ca/sites/default/files/YouthHomelessnessweb.pdf>.
- GREGORIO, CARMEN (1997):** "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva del género". *Migraciones*, (1), 145-176. Disponible en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4939/4763>.

- HERNÁNDEZ PEDREÑO, MANUEL (2022):** "Exclusión residencial en España. Análisis y medición para la intervención social", en C.M. Anleu y M.V. Fornis i Fernández (eds). *L'accés a l'habitatge: la lluita per un dret*. Publicacions URV, Tarragona, 15–44. Disponible en: <http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/view/503/524/1163-1>.
- HERRERO, ISABEL (2003):** "Mujeres sin hogar y violencia de género: la triple invisibilidad". *Cuadernos de trabajo social*, (16), 265–268. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0303110265A>.
- LUPIÁÑEZ, FRANCISCO ET AL. (EDS.) (2023):** *Análisis, evaluación y mejora de los procesos de intervención para la emancipación de jóvenes en dificultad y/o riesgo*. Ediciones Octaedro, Barcelona.
- MATAMALA, ELENA (2016):** "La juventud sin hogar en valencia (2008-2014)". *Arxius de sociologia*, (34), 185–195. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/57369>.
- MATAMALA, ELENA (2022):** *Desactivar el sinhogarismo de larga duración*. Publicacions de la Universitat de València, Valencia. <https://doi.org/10.7203/PUV-OA-039-9>.
- MATAMALA, ELENA (2023):** *Sinhogarismo de larga duración: trayectorias vitales*. Editorial Fundamentos, Madrid. <https://doi.org/10.7203/PUV-OA-039-9>.
- MAYOCK, PAULA (2023):** "(Re)assembling the Self: Homeless Young People's Identity Journeys and the Search for Ontological Security". *Child Care in Practice*, 29(3), 297–318. <https://doi.org/10.1080/13575279.2023.2199191>.
- MCCARTHY, LINDSEY (2013):** "Homelessness and identity: a critical review of the literature and theory". *People, Place and Policy Online*, 46–58. <https://doi.org/10.3351/ppp.0007.0001.0004>.
- MCGRATH, LIZ Y PISTRANG, NANCY (2007):** "Policeman or friend? Dilemmas in working with homeless young people in the United Kingdom". *Journal of Social Issues*, 63(3), 589–606. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2007.00525.x>.
- MOORE, JAN (2005):** "Unaccompanied and Homeless Youth Review of Literature (1995-2005)". *National Center for Homeless Education*, 1–29. Disponible en http://www.serve.org/nche/downloads/uy_lit_review.pdf.
- NAVARRO-LASHAYAS, MIGUEL Á. (2014):** "Las vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar". *Norte de Salud Mental*, 12(48), 44–52. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4830209.pdf>.
- OLIVEROS, BEATRIZ Y AGULLÓ TOMÁS, ESTEBAN (2022):** "El hogar como elemento clave para la protección de la salud mental de los más jóvenes", en E. Agulló Tomás et al. (Eds). *Inclusión social en infancia, adolescencia y juventud: Investigación e intervención social*. Red Europea de Lucha Contra la Pobreza y la Exclusión Social en Asturias (EAPN-AS), Avilés, 163–173. Disponible en: <https://www.eapnasturias.org/inclusion-social-en-infancia-adolescencia-y-juventud-investigacion-e-intervencion-social-libro-digital-en-pdf/>.
- PARELLA, SONIA (2003):** *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Anthropos Editorial, Barcelona. <https://doi.org/10.1353/hcs.2011.0187>.
- PARSELL, CAMERON (2011):** "Homeless identities: enacted and ascribed". *The British Journal of Sociology*, 62(3), 442–461. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2011.01373.x>.
- PÉREZ-DÍAZ, MARÍA TERESA (2023):** *Plan de Acción de Juventud 2022-2024. Escudo Social y acceso al empleo y la vivienda*, NIPO 130-23-001-2 [en línea]. Instituto de la Juventud, Madrid. Disponible en: https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2023/06/primer_plan_accion_juventud_2022_2024.pdf.
- PITARCH, LIDIA (2020):** *Perdidas en la ciudad: juventud sin techo en las ciudades imantadas, entre la seguridad humana y la exclusión social*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona. Disponible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/670191#page=1>.
- PREECE, JENNY, GARRATT, ELISABETH Y FLAHERTY, JAN (2020):** "Living through continuous displacement: Resisting homeless identities and remaking precarious lives". *Geoforum*, 116, 140–148. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.08.008>.
- RAVENHILL, MEGAN (2016):** *The Culture of Homelessness*. Routledge, Londres. <https://doi.org/10.4324/9781315615240>.
- ROCHA DE SOUZA, MARÍA R. ET AL. (2016):** "Gender, violence and being homeless: the experience of women and high risk drug use". *Revista Gaúcha de Enfermagem*, 37, 1–9. <https://doi.org/10.1590/1983-1447.2016.03.59876>.
- ROSENTHAL, D. ET AL. (2007):** "Changes over time among homeless young people in drug dependency, mental illness and their co-morbidity". *Psychology, Health & Medicine*, 12(1), pp. 70–80. <https://doi.org/10.1080/13548500600622758>.
- ROSENTHAL, DOREEN, MALLETT, SHELLEY Y MYERS, PAUL (2006):** "Why do homeless young people leave home?". *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 30(3), 281–285. <https://doi.org/10.1111/j.1467-842X.2006.tb00872.x>.
- SALES, ALBERT (2019):** *Qui dorm al carrer a Barcelona? Característiques de la població sense sostre de la ciutat segons les dades dels equips municipals d'intervenció social a l'espai públic*. Àrea de Drets Socials de l'Ajuntament de Barcelona i Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona, Barcelona. Disponible en <https://www.institutmetropoli.cat/wp-content/uploads/2023/02/qui-dorm-al-carrer-a-barcelona.pdf>.

- SALES, ALBERT Y GUIJARRO, LAURA (2017):** "Dones Sense Llar: la invisibilització de l'exclusió residencial femenina". *Barcelona Societat*, (21), 81-89. Disponible en: http://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/revista/06-dones_sense_llar.pdf.
- SÁNCHEZ MORALES, MARÍA R. (2012):** "En los límites de la exclusión social: inmigración y 'sinhogarismo' en España". *Papers: revista de sociologia*, 97(4), 829-847. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n4.367>.
- CALVO, FRAN Y SHAIMI, MOSTAFÀ (2020):** "Salud mental, sinhogarismo y vulnerabilidad de jóvenes extutelados". *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 75, 121-148. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/download/369062/466467/>.
- SLESNICK, NATASHA ET AL. (2007):** "Treatment Outcome for Street-Living, Homeless Youth". *Addictive behaviors*, 32(6), 1237-1251. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2006.08.010>.
- TAVECCHIO, LOUIS W.C., THOMEER, M.A.E. Y MEEUS, WIM (1999):** "Attachment, social network and homelessness in young people". *Social Behavior and Personality*, 27(3), p. 247-262. <https://doi.org/10.2224/sbp.1999.27.3.247>.
- TORRES, JONATHAN (2021):** *La emancipación residencial de los jóvenes españoles: un problema social agravado tras la crisis económica de 2008*. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. <https://doi.org/10.2224/sbp.1999.27.3.247>.
- VILLA, KERLY G., DE LA FUENTE, IRIA N. Y SÁNCHEZ-MORENO, ESTEBAN (2023):** "Una aproximación a la exclusión residencial que afecta a las mujeres migrantes: El sinhogarismo oculto". *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 18(2), 397-418. <https://doi.org/10.14198/obets.22951>.
- WINCUP, EMMA (2004):** "Jóvenes sin hogar y consumo de drogas: características del consumidor y propuestas de mejora". *Boletín CDD*, (110), 4-4.
- ZARO, IVÁN, PELÁEZ, MARÍA Y CHACÓN-GARCÍA, ALEJANDRA (2008):** *Trabajadores Masculinos del Sexo: Aproximación a la Prostitución Masculina en Madrid 2006*. Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.
- ZHANG, NEIL S. ET AL. (2020):** "'My Hope Is...': A Hope-Based Typology of Homeless Youth". *Youth & Society*, 52(8), 1523-1543. <https://doi.org/10.1177/0044118X19826418>.

→ Octubre 2023
Nº 127

Exclusión residencial entre las personas jóvenes: desafíos y propuestas para una sociedad más inclusiva

La exclusión residencial entre las personas jóvenes ha ido en aumento en los últimos años. Las iniciativas de estudio de esta problemática, sin embargo, no han sido proporcionales a su magnitud. Con un enfoque constructivo y una mirada hacia el futuro, la presente obra caracteriza esta realidad y a sus protagonistas, explora los motivos que subyacen a ella, identifica fortalezas y áreas de mejora y realiza propuestas para su transformación ancladas en la evidencia y la experticia del elenco de contribuyentes. El abordaje de estas cuestiones se realiza a través de tres grandes bloques de contenidos: el primero enfocado en el diagnóstico, el segundo en los itinerarios de exclusión, las condiciones de vida y perspectivas de futuro de la juventud que atraviesa esta situación, y el tercero en los itinerarios de inclusión, exponiendo algunos de los modelos y programas preventivos y de intervención que se han puesto en marcha para hacer frente a la exclusión residencial entre las personas jóvenes. Al configurar un acercamiento al fenómeno desde una pluralidad de disciplinas, perspectivas y contextos, la diversidad de perfiles de las autoras y los autores contribuye a la integralidad del análisis de la exclusión residencial juvenil en nuestro país.

Housing exclusion among the youth has been on the rise in recent years. Initiatives to study this problem, however, have not been proportionate to its scale. With a constructive and forward-looking approach, this piece of work characterises such reality and those experiencing it, explores the reasons underlying it, identifies strengths and areas for improvement and makes evidence- and contributor's expertise-based proposals to transform it. These issues are addressed throughout three main blocks of contents: the first focused on diagnosis, the second on pathways to housing exclusion, living conditions and future prospects of the youth going through this situation, and the third on routes out of it, presenting some of the preventive and intervention models and programs which have been launched to confront housing exclusion among young people. By configuring an approach to this phenomenon from a plurality of disciplines, perspectives, and contexts, the diversity of the author's profiles contributes to a comprehensive analysis of housing exclusion among the youth in Spain.